



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y desmemoria en el arte

Diego Martínez Bardal¹

Resumen:

La cultura global, la cultura edificada en el marco del condicionamiento *mass-mediático* y la sincronización de la emoción, junto al incesante crecimiento del mundo técnico, del artificio inconmensurable frente a la naturaleza, presentan nuevos desafíos para el arte contemporáneo.

Interpelar a un espectador seducido por el mandato de la pantalla y la imagen, y por el mundo, posible e inagotable que representan las nuevas tecnologías, constituye una tarea complicada. El arte rara vez encuentra resonancia en una sociedad que le vuelve las espaldas atendiendo nuevos estímulos provenientes del ámbito tecnológico. Su capacidad de tomar la delantera, de generar nuevos sentidos, y liberarnos del hastío cotidiano, queda vedada frente a un espectador difícilmente vulnerable. Por tanto, uno de los grandes desafíos del arte es restaurar el diálogo con el presente, para resignificar el pasado y proyectar el porvenir, invitando a los espectadores a complementar y vivenciar la convocatoria, generando nuevas posibilidades para aventurarlo hacia la ilusión estética.

Es en la lucha constante que el arte ejerce consigo mismo y con la sociedad que lo rodea, donde podemos comenzar a pensar su destino en este siglo que comienza. Pues, en este movimiento, el arte va dejar atrás su ideal transformador apelando a la desmemoria del espectador.

¹ Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, diegommb@hotmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y desmemoria en el arte

1. Preámbulo

En la antigüedad el griego, cuando deseaba saber una cuestión destinada a determinar su existencia o bien a lograr un acercamiento a su destino advenidero, a menudo recurría a la consulta del oráculo para hacerse una idea aparente del porvenir de su suerte o, dicho de otro modo, de su ilusión. Si bien el oráculo, para el griego, se encontraba investido de un fuerte carácter religioso por ser una instancia de comunicación entre su existencia y las deidades y por ser la respuesta dada por un dios a una pregunta personal, también era tenido en cuenta por representar una fuente de sabiduría para lograr un entendimiento de los temas más diversos. El oráculo no solo representaba la comunicación con la divinidad, era una instancia del saber. Ahora bien, esta comunicación no se producía de modo directo, por el contrario a menudo era necesario una interpretación. Es por eso que dentro del recinto sagrado del oráculo debemos reconocer la figura de la pitonisa, personaje destinado a vivir para siempre en el santuario. La pitio o pitonisa era la encargada de predecir los designios del oráculo una vez realizadas las hecatombes pertinentes, su papel consistía en ser la mediadora entre el mensaje del dios y el interesado. Esto quiere decir que el griego obtenía un mensaje interpretado por la pitonisa que también debía ser interpretado por sus propias facultades una vez alejado del recinto sagrado. Para el griego ninguna respuesta era directa ni definitiva, el sabio acontecer del tiempo era consecuencia de la respuesta última.

En la actualidad, a pesar de que el oráculo griego ha desaparecido hace muchos siglos, podemos pensar, a modo de exageración, en la supervivencia del culto, pero ahora bajo formas contemporáneas o bien posmodernas. De ningún modo pretendemos decir que la consulta sagrada al oráculo ha perdurado hasta el presente, por el contrario intentamos invocar a la imaginación del lector para dar cuenta de algunos de los sucesos de nuestra vida contemporánea. A menudo podemos encontrar infinidad de respuestas para nuestros interrogantes, podemos hallar un sinnúmero de información para satisfacer nuestro deseo de conocimiento, podemos, en un parpadeo, trasladarnos de la Argentina hacia el Japón sin ningún titubeo, podemos hablar con el más lejano de nuestros seres queridos durante cualquier momento del día sin demorarnos más que lo deseado.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Nuestra vida contemporánea ha encontrado su oráculo, su fuente de consultas y satisfacción de dudas, nos encontramos ante el milagro de la Internet, oráculo naciente, de culto mundial, que ha perdido su carácter sagrado. El oráculo posmoderno, el oráculo profano, es esencialmente democrático y de fácil acceso. Cualquiera de nosotros que pueda acceder a una computadora con conexión a la Web se encuentra en las puertas del oráculo infinito, capaz de saber lo que no sabía, de acceder a donde tiempo atrás no podía. Además, podemos prescindir de la pitonisa y de su interpretación, para disponer del oráculo a nuestro antojo y necesidad. El saber –o la información- se encuentra en nuestras manos, somos nosotros la posibilidad última.

El oráculo posmoderno, el oráculo digital, no solo es comunicación e información infinita, es también un desborde incesante de imágenes que acompañan, sin encono, las imágenes de la TV, de la publicidad, y de los medios gráficos. No solo eso, la profusión de imágenes se encuentra, al mismo tiempo, coexistiendo con la maravillosa aparatología de la tecnología moderna. En consecuencia, como seres finitos, nos encontramos desbordados por un mundo artificial y altamente sofisticado, que tiende a superar o anteponerse a ese mundo que solíamos llamar naturaleza. Todo objeto técnico acompaña, sin cesar, nuestras representaciones, nos sugiere nuevas perspectivas, determina nuestra temporalidad. Nos entregamos a lo sofisticado, dejando a un lado la posibilidad de lo simple. Difícilmente nos aventuramos fuera de los límites que la sofisticación impone, rara vez logramos conmovernos con un evento que no se encuentre signado por el acontecimiento de la pantalla (la imagen), o por los aparatos de la tecnología. Es entonces cuando comenzamos a plantearnos por otras dimensiones de la existencia como la espiritualidad, la meditación, la mística, la metafísica o el arte, y encontramos que ellas, lentamente, han comenzado a extinguirse de nuestras vidas.

En este trabajo intentaremos reflexionar sobre las vicisitudes del arte contemporáneo y trazar algunos indicios del difícil camino que lleva adelante frente a una sociedad que le vuelve las espaldas atendiendo a nuevos estímulos provenientes del ámbito tecnológico. Sin olvidar que estos estímulos pueden llegar a ser condicionantes de nuestras representaciones.

2. El arte, la imagen y la tecnología



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Resulta necesario encuadrar esta reflexión dentro de los límites del denominado “arte contemporáneo”(entendido desde los inicios del *pop art* hasta la actualidad), porque es de vital importancia preguntarnos si en el arte contemporáneo existe la posibilidad de ilusión estética, o bien, podríamos interrogarnos a través de una pregunta más sencilla:¿Existe aún la posibilidad de ilusión? La ilusión es el mundo simbólico y trascendente que pertenece al dominio del espectador y es suscitado por la obra. La ilusión encierra la posibilidad de un juicio estético. Sin él, el arte carece de sentido, deviene mera apariencia, imagen pura que, según Baudrillard, (2007:26), “son literalmente imágenes que no dejan huellas. Carecen, hablando con propiedad, de consecuencias estéticas”, y los espectadores, de este modo, se transforman en lo que Virilio (2000:65) denomina “una máquina de visión” frente a “una obra que pretende imponerse a todos como evidencia, sin la mediación de reflexión alguna”.

Según Walter Benjamin (1936), en grandes espacios de tiempo se producen modificaciones en la percepción sensorial. Estas modificaciones son productos de circunstancias históricas y naturales que inciden en los modos de percepción, generando nuevos sentidos para el entorno. En la actualidad la impronta de la tecnología y el imperio de la comunicación han condicionado y revolucionado los modos de percepción. Nos adentramos en una época donde la imagen domina la escena y la visión, muchas veces, obedece. La imagen desea ser observada pero no interpelada. La visión opera en la superficie, en la inmanencia de la apariencia. Esta mutación de las representaciones cotidianas supone, sin lugar a dudas, una metamorfosis en los modos de abordaje del arte actual, dado que el espectador se encuentra signado por el imperio de la imagen, y se encuentra sujeto al influjo de la tecnología. En consecuencia, surge la posibilidad de nuevas formas de producción artística que quizás se encuentren más emparentadas con los condicionamientos que padecen los espectadores.

La tecnología y la imagen han producido una pérdida en la capacidad de asombro en los individuos haciendo que, muchas veces, la sociedad le vuelva las espaldas al arte que necesita enfatizar en el asombro para hacer posible su recepción, y de ese modo, generar ilusión, disponiendo al espectador hacia la aventura estética. Por tanto, los artistas buscando recuperar un lugar en franco proceso de extinción, recurren a la lógica del espectador para llevar adelante sus obras. El arte “enfrentándose” al imperio de la imagen y la impronta de las nuevas tecnologías, necesariamente, debe recuperar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

elementos de ellas, y dar lugar a nuevas formas de producción artística. Se busca retener al espectador, arrebatarlo de su aceleración cotidiana, apartarlo del torrente de imágenes para demorarlo frente a la obra. La obra, de este modo, deviene imagen para ser observada, lo cual no implica que sea contemplada. Se observa la obra como una imagen de tele pantalla, no se profundiza en ella, se retiene (brevemente) su presencia. Por lo tanto, no es de vital importancia que la obra pueda crear ilusión; es necesario reconquistar y retener al espectador mediante la visión. Esto, muchas veces, supone una pérdida de sentido del arte, un deterioro de la trascendencia simbólica en favor de una imagen pura, sin consecuencias estéticas.

A continuación se analizará el mundo de las nuevas tecnologías y el imperio de la imagen para dar cuenta de cómo han influido en el surgimiento de un arte de la desaparición del sentido.

3. La tecnología

La tecnología es un fenómeno que se encuentra en constante movimiento, imponiendo vértigo y necesidad. El producto técnico nunca se encuentra acabado, necesita continuar, reemplazar, trascender a su predecesor. El usuario deviene “insatisfecho crónico”, las expectativas que deposita en el producto nunca se encuentran terminadas, la dialéctica de la tecnología –cuando el usuario sucumbe a ella- lo conduce a esperar en el porvenir el goce del presente. En cierta medida el presente pierde referencia puesto que la novedad define su posibilidad. El tiempo también se ha transformado, las ventajas encontradas entre un producto y otro determinan nuestra percepción temporal. Claramente podemos apreciar esto reflexionando sobre el abismo (reciente) que media entre una cámara fotográfica analógica y una cámara digital. ¿Es posible hablar a un usuario habituado a una cámara digital, del tiempo necesario para lograr una producción fotográfica -comprar un rollo, llevarlo a revelar, esperar el revelado, etc.- con una cámara tradicional? El tiempo se vivencia de acuerdo con las ventajas del aparato, esto es, tiempo sin esperas. Todo es posible, todo es instantáneo, todo es ahora. El desarrollo tecnológico también determina la imaginación del usuario, difícilmente podemos conmovernos, asombrarnos, sorprendernos. El hombre ha hecho real las fantasías más osadas de la ciencia-ficción. Debido a esto, el arte encuentra un arduo y crispado



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

camino para aproximarse a un posible espectador habituado a un tiempo propio de la instantaneidad tecnológica que a su vez presenta una imaginación reacia a la sorpresa.

No obstante, consideramos obsoleto negar la tecnología –el mundo técnico-, puesto que somos parte de ella, hemos aprendido a depender de ella, nuestra vida no puede ser pensada al margen de la utilidad técnica. Debemos entenderla como un producto humano, y debemos entender al hombre como el ser que le otorga origen. Martín Heidegger (1988), decía que dependemos de los objetos técnicos, sin embargo no debemos establecer con ellos una relación de servidumbre, esto es, el hombre debe aprender a decir “sí” y “no” al uso de los objetos técnicos, teniendo presente que ellos responden a una utilidad, y que de ninguna manera representan una extensión de nuestro cuerpo. Esto supone desvincular al ser humano de la entidad técnica y si bien ambos elementos son complementarios y se necesitan mutuamente, el objeto técnico debe ser entendido como una posibilidad para expandir el campo humano, no como una prótesis vital para suplir sus carencias.

4. Medios audiovisuales

Dejando a un lado la capacidad que tienen los medios masivos de comunicación de llegar, en un instante, a miles de hogares, dentro y fuera de un mismo territorio y la capacidad que poseen de franquear las diferencias sociales esparciéndose uniformemente en la multitud, podemos decir que, esencialmente, los medios de comunicación se caracterizan por emitir mensajes. Ahora bien, ¿qué es un mensaje? Un mensaje mediático es un combinado de imagen y discurso, es un juego dialéctico que combina estas dos entidades.

La imagen del mensaje -la información- opera realizando una doble imposición. La primera de ellas consiste en anteponerse al discurso –la información por la palabra- sobrepasándolo y, al mismo tiempo, haciéndolo propio. Por otro lado, la segunda imposición se encuentra vinculada con la instantaneidad de la imagen, con su velocidad de emisión, y, por consiguiente, con la recepción por parte del espectador. La imagen se antepone al espectador limitándolo a los márgenes de la emisión. La velocidad de emisión de la imagen condiciona –por un lapso limitado, el que dura la emisión- las representaciones del espectador, sus imágenes mentales, que devienen pura imagen trasmutadas en la emisión de la pantalla. De este modo el mensaje mediático, muchas



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

veces, se torna irreversible debido a que el espectador no ejerce recepción crítica de los contenidos, la información adopta un solo sentido y rara vez es puesta en cuestión. La velocidad de emisión de la imagen hace que cuando ellas apenas han sido registradas por el ojo ya hayan cambiado. Es por ello que la posibilidad de un juicio sobre la imagen, la capacidad de reflexión, debe realizarse a la velocidad de emisión o debe quedar suspendido. De este modo, la imagen, adelantándose al juicio del espectador, se impone.

El mensaje mediático, durante su emisión, homologa las diferencias reales o aparentes, de los espectadores. Poco a poco comienza a edificarse la “opinión pública” que, por ser generada mediante medios globales y de alcance masivo, es una opinión sincronizada y colectiva; se convierte en una entidad que vincula a los individuos en la posibilidad de un juicio compartido. Esto hace posible la aparición de una cultura global unificada por la información. Esta cultura globalizada, como señala Paul Virilio (2006:46), ha producido “una verdadera DEMOCRACIA DE EMOCION; de una emoción colectiva a la vez sincronizada y globalizada”. El imperio mass-mediático y su capacidad de transmitir en simultáneo a una multiplicidad de espectadores, separados geográficamente pero emparentados por un emisor común, un mismo mensaje, ha producido “una sincronización de la emoción colectiva, que favorece con la revolución informativa, ya no el antiguo colectivismo burocrático de los regímenes totalitarios sino aquello que paradójicamente podría denominarse como un individualismo de masas, puesto que cada uno, uno por uno, padece al mismo instante el condicionamiento mass-mediático” (Virilio, 2006:46) . Praga o Cartagena suponen un mismo espectador condicionado por la misma información. El espacio geográfico cede su lugar al espacio virtual, llevado adelante por un sujeto masificado y globalizado, que desintegra su particularidad individual buscando integrar un mundo que por esencia se define como artificial. Los hombres, de este modo, elaboran su existencia de acuerdo con una producción en cadena, donde los eslabones son dispuestos por los medios de comunicación masivos. Paulatinamente comienzan a definirse como masas, como un conjunto indiferenciado de personas que responden a las mismas necesidades simbólicas y materiales. La cultura de masas se establece a partir de las disposiciones impuestas² por los medios de difusión

² Estas disposiciones impuestas nos hablan, claramente, de una representación que se impone o que intenta imponerse, Roger Chartier nos dice que: las “realidades” se construyen, se presentan a la lectura o a la vista y son captadas (...) Se trata de esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que tienden a unificar la cultura en los límites de la superficie, cultura edificada según la reglamentación y la comodidad del mercado, cultura uniforme. La cultura global tiende a homogeneizar e igualar, suprimiendo la particularidad individual, transformando al existente en un recipiente apto para cobijar la novedad; donde todo es posible, instantáneo, efímero. La cultura de masas se orienta según el mandato de la pantalla (la pantalla del televisor, el monitor de la computadora conectada a la Web). Dicho mandato rara vez es puesto en cuestión –solo es cuestionable en cuanto se transforma en una moda pretérita- por el contrario, es escuchado y obedecido, cumpliendo sus elementales disposiciones como el consumo. El televidente y el cibernauta, elaboran su sentido de realidad -conciencia- siguiendo las coordenadas establecidas por sus medios predilectos. La competencia mass-mediática en torno a la primacía de emisión logra que las imágenes de la emisión de turno se antepongan a sus competidoras, y que la nueva información sobrepase los límites de la información precedente, apelando al sentimentalismo y al asombro, al mismo tiempo en que rebasa las fronteras éticas del espectador. No debemos olvidar que la información cada vez se hace más pública, donde los espacios privados son propasados, las exhibiciones son cruentas, la violencia y el sadismo son moneda corriente. Por tanto, el espectador se habitúa al desastre, la barbarie, la deshumanización de la información, desarrolla una coraza difícilmente vulnerable. En pocas palabras, el espectador se entrega a la imagen y esta domina la escena.

Los medios de comunicación se encuentran unificados, la información es global, la urgencia de la pantalla se desenvuelve en el mundo todo. El espectador ha perdido su sentido de pertenencia -los espacios públicos, como señala Baudrillard, también han perdido entidad- sin embargo, se siente parte de una realidad (virtual) unida por la información y el consumo masivo. Las diferencias locales no son tales, el espectador es parte de una unidad definida por creencias, necesidades y gustos compartidos. De no ser así, el individuo se encuentra al margen de los acontecimientos de su tiempo, donde la diferencia produce exclusión.

La supremacía de la emisión sobre el espectador es posible debido a la fascinación y el eclipsamiento que la imagen ejerce sobre los individuos. La imagen de la pantalla se

desciframiento. Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja.” Chartier, R, “La historia cultural redefinida”..., en Punto de vista. Buenos Aires, año 13, Nº 39, 1990.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

transforma en hiperrealidad, superando al mundo sensible. Los acontecimientos se desarrollan y encuentran lugar en la pantalla, el afuera se diluye ante el poder de la imagen. La hiperrealidad del ciber mundo -ejercida desde la imagen- supera en credibilidad al mundo material³. La imagen, junto a la velocidad instantánea de emisión, supone una modificación de los modos de percepción por parte del espectador, que debe adaptarse a la lógica que le propone la emisión, aquella que antepone la imagen a la recepción crítica. Es el medio quien toma la delantera, el espectador se transforma en mero receptor de contenidos, deja a un lado la posibilidad de analizar cada uno de ellos. De este modo, el espectador adquiere una mirada vacía que supone una primacía de la imagen. Ahora bien, si trasladamos esta lógica al mundo cotidiano, podemos pensar en un sujeto que devora contenidos, pero que rara vez los digiere; esto lo hace sumamente vulnerable. También podemos trasladar esta lógica al mundo del arte, o más precisamente al juicio estético, entonces es necesario preguntarnos: ¿Existe la posibilidad de formación de juicio estético por parte del espectador cuando la obra de arte adquiere la misma dimensión que las imágenes de los medios? Este punto es crucial, puesto que el resultado de la respuesta puede aproximarnos a un arte vital y esencial, o bien a una experiencia frecuente carente de ilusión y trascendencia.

Ahora bien, luego de realizar este breve análisis sobre estos dos factores que condicionan nuestras percepciones temporales, podemos preguntarnos: ¿Qué pasa con el arte actual?

Como hemos visto, los artistas no desconocen los condicionamientos de su época, además producen obras que puedan lidiar con los modos de percepción del hombre. Por tanto, recurren a las mismas herramientas y mecanismos que, sin duda, han introducido estas modificaciones, tal es el caso del bio-arte o el arte digital. Buscan, ante todo, detener la visión de *zapping* del espectador, para cautivar su atención en un entorno que, enteramente, exige ser consumido. Ante la falta de atención e interés por parte del espectador, la obra pretende anteponerse imponiendo su presencia frente a un sinnúmero de estímulos que la preceden. Los artistas buscando imponer la obra, muchas veces,

³ Umberto Eco dice que “se mezclan de modo indisoluble información y ficción, donde no importa que el público pueda distinguir entre las noticias “verdaderas” y las invenciones ficticias. Entra en crisis la relación entre la realidad y la construcción de la realidad. La televisión se convierte en un aparato para la producción de hechos, es decir, de espejo de la realidad pasa a ser productora de la realidad”. U. Eco, *La estrategia de la ilusión*. Lumen, Ed. De la Flor, 1986.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dejan de lado su carácter residual. El “más allá”, el develamiento producto de la experiencia estética, la capacidad de generar nuevos sentidos y nuevos mundos, van cediendo su lugar a la obra como imagen pura, como presencia sin revés ni dobleces. Entonces, las producciones actuales se evidencian ante un espectador “tabula rasa”, la memoria histórica rara vez es interpelada con acontecimientos del pasado que tiendan a diagramar nuevas condiciones para el presente y el porvenir. La memoria emotiva tampoco es afectada por una obra (imagen pura) que, de antemano, ha nacido para sobrevivir en un entorno que se ofrece como indiferente. No obstante, en ocasiones, la obra de arte desconoce la Historia oficial y hegemónica que pretende brindar una visión del pasado donde el progreso, la causalidad y los vencedores son protagonistas absolutos. Por el contrario, al igual que Benjamin, desconoce o deja a un lado, la linealidad del tiempo, la sucesión cronológica, para transformarse en una “imagen que relampaguea” y, en ese destello, arroja claridad sobre un presente que pretende darse como una “cadena de datos”. Al igual que el Angelus Novus las producciones artísticas contemporáneas quizás estén vislumbrando una “catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina” (Benjamin, 1973:83), y es por eso que su búsqueda puede quedar orientada en la transformación del espectador mediante la presentación de otros mundos posibles.

Siguiendo a Walter Benjamin, podríamos introducir una segunda interpelación que sugiere que conduzcamos nuestra atención a la idea de aura: ¿Qué pasa con el aura en el arte contemporáneo? En 1936, Benjamin hablaba del *aquí y ahora* de la obra de arte. Particularidades que tienen que ver con la idea de artista, con la idea de trabajo manual que da lugar a una creación, etc. En un original, sin duda, podemos rastrear y recomponer la presencia del artista: imaginar las horas que dedicó a la obra, vislumbrar el rastro de su ser devenido en creación, comprender que en cada trazo, en cada línea, en cada rincón, el esfuerzo se encuentra presente. Podemos decir, sin exageración, que en esa obra que tenemos ante nuestros ojos, el ser del artista se encuentra diseminado en toda su plenitud. En este siglo XXI que recién comienza: ¿Todavía nos es legítimo hablar de aura en las producciones artísticas? Si analizamos el arte digital, el aura que es el trabajo del artista, difícilmente pueda seguir siendo pensada como la entendía Walter Benjamin. Una obra que se produce bajo condiciones técnicas, ¿Encierra tras de sí una idea de artista? Este arte que rara vez utiliza las manos, que surge mediante el intelecto y que se logra mediante una computadora o un conjunto de técnicos o científicos,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

diffícilmente encuadre en las categorías de análisis propuestas por el filósofo en 1936. Seguramente, y esta es tarea del porvenir, la teoría dará con la práctica. La tarea es difícil porque la última siempre va primera.

Bibliografía

- Benjamin, W., *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Madrid, 1973.
- Baudrillard, Jean, *El complot del arte*. Amorrortu, Buenos Aires- Madrid, 2007.
La ilusión y la desilusión estéticas. Monte Ávila Editores, Caracas, 1997.
Pantalla total. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Eco, U., *La estrategia de la Ilusión*. Lumen, Barcelona, 1996.
- Gadamer, H., *La actualidad de lo bello*. Paidós, Barcelona, 2003.
- Heidegger, M., *Caminos del bosque*. Alianza Universidad, Madrid, 1997.
Serenidad. Odós, Barcelona, 1988.
- Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*. Labor, Barcelona, 1991.
- Marshall Mc Luhan, Quentin Fiore, *El medio es el mensaje*. Paidós Studio, Barcelona, 1997.
- Ortega y Gasset, J., *Meditación de la Técnica*. Madrid, Espasa Calpe (Col. "Austral" N° 1360),
- Virilio, Paul, *El arte del motor*. Manantial, Buenos Aires, 1996.
El procedimiento silencio. Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 2000.
La máquina de visión. Cátedra, Madrid, 1989.
La estética de la desaparición. Anagrama, Barcelona, 1988.